

# ADELANTAN OBRAS DE LA CATEDRAL

Feb 26/48  
**Gran Trabajo ha Realizado el Arquitecto con la Ayuda del Arzobispado**

La terminación de las obras de la Catedral de La Habana, desde un punto de vista técnico y científico, conforme a los planos originales del arquitecto, avanzan con gran rapidez.

No se trata de una obra donde se inviertan unos cuantos millares de pesos. Se está haciendo en piedra de cantería la terminación de las bóvedas, conforme a la concepción del arquitecto constructor de la Catedral, teniendo para ello el arquitecto Martínez Márquez que estudiar cada pulgada de la gran estructura para saber lo que se ha mixtificado con el decursar de los siglos y lo que originalmente pensó el constructor de la Catedral.

Y con vista a ese trabajo científico y consultando además con los miembros de la Comisión Nacional de Arqueología y el visto bueno del Cardenal Dr. Manuel Arteaga y Betancourt, es que se puede anunciar al pueblo de La Habana, que en la Semana Santa se abrirá al público la Catedral, para que el mismo aprecie la transformación en el interior.

Tanto el arquitecto Martínez Márquez, como los miembros de la Comisión Nacional de Arqueología, consideraron que unas obras de la envergadura de las que allí se efectúan deben de tener la opinión, favorable o adversa, de los entendidos en la materia, como son sin duda alguna, los miembros del Colegio Provincial de Arquitectos de La Habana, a ellos pues, extendieron una invitación para que inspeccionasen dichas obras, las cuales no se pueden apreciar desde el exterior, toda vez que las mismas se ejecutan en el interior bajo los arcos y bóvedas que le dan a la Catedral la impresión majestuosa de lo bello de la arquitectura colonial.

Se está, pues, naciendo ahora lo que por falta de medios económicos no se pudo terminar hace más de doscientos años, cuando el Obispo Espada, ante la imposibilidad material de obtener el dinero, le dió instrucciones a los que ejecutaban las obras, que habían sido ya emprendidas en 1755 por el Ilmo. Don Pedro A. Morel Cruz, digno Obispo de Cuya, al terminar lo que con los siglos sería la Catedral de La Habana, cuando se fabricó por la calle de San Ignacio, la Santa Casa Saurtana de María Santísima, en VIII de septiembre del año 1755; pero que como pudieren concluyesen las arcadas, aún simulándolas lo más convenientemente al estilo colonial, tal como el pueblo habanero las ha venido conociendo.

Esas obras, consecuentemente tuvieron que ser concluidas no empleándose los materiales que el arquitecto constructor señalaba, sino empleándose madera para los techos y dándoseles la forma abovedada, para después, que la mano de los pintores rematasen la obra.

En resumen, las labores que llevan a cabo ahora en 1948, más de veinticinco expertos en la talla de piedra de capellania, permitirán la terminación de la Catedral habanera; y lo que es más importante aún, que el pueblo durante tantos años amaba a su Catedral, cuando vea terminada la gigantesca estructura que ahora se acomete, podrá decir que nuestra Santa Iglesia Catedral, será uno de los monumentos más maravillosos que al extranjero y a los cubanos, podrá exhibir La Habana.

Estas características de precisión en la pureza de la línea y en lo que significa labrar en piedra sus grandes bóvedas y sus luces, son las que en la tarde de ayer pudieron apreciar los miembros del Colegio Nacional de Arquitectos y los de la Comisión de Arqueología, cuando en unión de dos periodistas —entre ellos uno de EL MUNDO— hicieron una visita de inspección a esas colosales obras que en ocasión de la Semana Santa, el pueblo entero podrá presenciar, en su parte.

Para que además se comprenda la extraordinaria magnitud de las obras que ahora se ejecutan, vamos a describir someramente que espérase antes de un año poder

2

dejar terminado y en disposición de ser utilizado, el gran Palacio del Cardenal, que en esta oportunidad será ocupado por Su Eminencia el Cardenal Dr. Manuel Arteaga Betancourt, y el que contará con un gran Salón del Trono, catorce grandes salones de espera para todas las clases de dignatarios y autoridades, así como que el mismo Palacio será la sede del Arzobispo habanero.

Y al fondo, estrechamente vinculado a la Catedral y el Palacio del Cardenal, como parte de la grandiosa obra que allí se efectúa con rapidez, se establecerá de nuevo el Seminario de San Carlos en La Habana, famoso en los anales de la Historia de Cuba, mediante la construcción conexas con las anteriores obras y que tendrá su monumental entrada por la antigua Cortina de Valdés, precisamente por donde ahora pasan los tranvías y que eran los terrenos ganados al mar.

En próxima edición daremos más amplios detalles concretos de estas grandes obras de la Catedral habanera.—A. G. C.

(m, feb 26/48